

**Raúl Serrano Sánchez,  
*Lo que ayer parecía  
 nuestro,*  
 Quito, Casa de la Cultura  
 Ecuatoriana, Núcleo de El  
 Oro/Eskeletra,  
 2016, 2ª. ed., 159 p.**

El cuento en el Ecuador ha sido un género asiduo y en general exitosamente cultivado. Cuentistas de la talla de Pablo Palacio, que en la década de los veinte del pasado siglo, inició en América Latina un realismo psicológico que en algunos relatos recuerda a Kafka, con la particularidad de que seguramente nunca leyó al checo por simples razones de la época de las traducciones de su obra al español, o José de la Cuadra, un antecesor del “Realismo Mágico”, de quien un crítico diría que fue un García Márquez pero que no había leído a Faulkner, para aludir a la influencia capital que el norteamericano ejerció en los autores del denominado “Boom” de la novela Hispanoamericana. Raúl Serrano Sánchez, se inscribe en una generación que hizo del cuento ecuatoriano un vehículo de renovación literaria, con los aportes de la exigencia formal, unida a las penetrantes exploraciones en los habitantes de las urbes, sean clase media, seres marginales, del lumpen, etc. para bucear en su complejidad.

Precisamente, el nuevo libro de Raúl, *Lo que ayer parecía nuestro*, en su segunda edición a cargo de la editorial ecuatoriana Eskeletra y la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo de El Oro, ratifica e inclusive amplía la calidad de las narraciones del autor, que a la perspicacia en la construcción de personajes, une un sutil manejo de las tramas en un lenguaje si bien asordinado, ya que carece de cualquier floritura borroquizante que suele ser común en algunos narradores del Post Boom, es en cambio sutil y eminentemente evocativo.

El escritor Galo Galarza ha calificado a los cuentos de Raúl Serrano Sánchez como “un teatro de sombras”, una metáfora bastante exacta para referirse a unas situaciones de las que los lectores se enteran a medias para ir las reconstruyendo gracias a datos, pistas, suposiciones que vuelven más enriquecedoras a sus historias.

En uno de sus cuentos, el inevitable ícono de la música popular ecuatoriana, Julio Jaramillo, más conocido como Jota Jota, revive en las melodías de un exiliado en Madrid, junto a la evocación de otro grande de la música de nuestra América, Daniel Santos, el rey de la bohemia nostálgica de los bares de las ciudades latinoamericanas con sus amores desdichados.

En “Ese oscuro hotel de la memoria”, una mujer mira a través

de los visillos de una ventana, y la historia surge natural, impetuosa, llena de rememoraciones y equívocos. “Ventana en pájaros de arena”, parte de la desoladora constatación de que “esta ciudad está llena de máscaras”, porque todos somos personajes que interpretamos un papel, turbio, ridículo o simplemente banal. Raúl tiene un certero oído para elegir los títulos de sus cuentos, con la particularidad de que a diferencia de algunos otros autores, la tersura de sus títulos no se ven defraudados al leer los textos.

En una segunda parte de la obra, se halla el cuento “Dos gardenias para mí”, la historia de Tersa y sus sobacos; “La colmena de los distraídos” y “Nada se puede añadir a lo filmado”, sobre las habladurías de un vecindario de clase media baja. Raúl Serrano posee el don de ironizar sin que sus personajes se vuelvan caricaturas, con esa compasión que Chejov utilizaba para llenar sus historias de aquel hálito de empatía con los seres imaginarios que hacían de sus historias pequeñas tragedias o dramas sin consecuencias mayores para la gente.

En la tercera parte, está el cuento “Bosque sin puertas”, monólogo con una abuela, quizá uno de los más logrados relatos de este nuevo libro de Raúl, que ratifica sus virtudes como autor de cuentos cortos y no tan cortos.

Pero debemos añadir que Raúl no solamente es un narrador a secas, siempre un buen autor es algo más que quien escribe páginas sutiles y memorables. En el caso de Raúl, es catedrático universitario, animador de talleres literarios de jóvenes, crítico de gran penetración y buen corazón, cosa bastante rara en un crítico literario. Eso, y algo muy importante, Raúl es una buena persona, un gran tipo, como decimos en Ecuador.

*Eliécer Cárdenas*